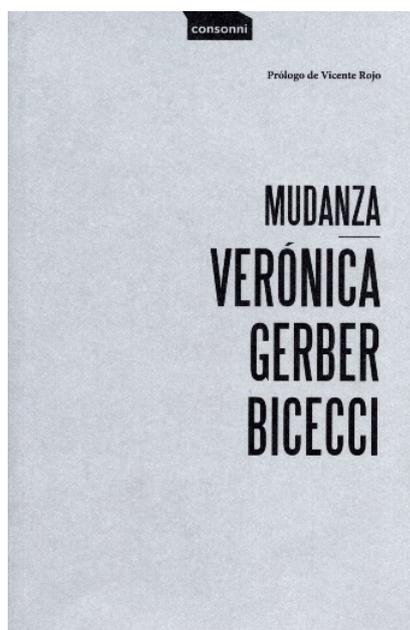


Mudanza

Acconci, Broodthaers, Calle, Carrión y Fahalström: de la ambliopía a los ambigramas

Verónica Gerber Bicecci. (2021). *Mudanza*. Bilbao: Casoni. 100 pp. ISBN: 978-84-16205-69-1



Verónica Gerber Bicecci [Ciudad de México, 1981] escribió, becada por la Fundación para las Letras Mexicanas, el libro que tituló *Mudanza*, publicado en 2021 en Bilbao por Casoni en la serie “Paper”, una «colección de crítica cultural» en la que, afirman sus promotores: «amplificamos las voces del arte y la cultura» (100). A este «ensayo especulativo» el prologoista (Vicente Rojo) lo considera una novela: «En lo que yo imagino como novela, cada uno de los protagonistas tiene su propio capítulo» (11). Los protagonistas son, según su orden de aparición en el escenario de las páginas, Vitto Acconci, Ulises Carrión, Sophie Calle, Marcel Broodthaers y Öyvind Fahalström: es decir, cinco artistas que le permitirán a la autora analizar algunos de los procedimientos utilizados para abandonar la escritura original y adoptar otras formas de expresión. Estudiar los procesos que, ajenos al método, conducen de la comunicación verbal a la comunicación visual, o al silencio,

parece el propósito de esta elocuente escritora mejicana que es, al mismo tiempo, indiferenciadamente, una reputada artista visual: una de las que se afanan en aunar, en machihembrar, en darle lugar a la literatura que aspira a ser arte plástico y al arte visual que anhela ser literatura.

En *Mudanza*, como después hará en el ensayo que compiló por encargo, titulado *En una orilla brumosa. Cinco rutas para repensar los futuros de las artes visuales y la literatura* (Ciudad de México: Gris tormenta, 2021) se pregunta, e interroga a la obra de los demás (de una mujer viva y de cuatro hombres muertos) acerca de las posibilidades y los límites difusos de los lenguajes hoy vigentes con la intención de ir dándole un cuerpo nuevo, un espacio descontaminado, a los lenguajes del porvenir. Los autores investigados en *Mudanza*, uno mejicano y cuatro extranjeros, cada uno

en su respectivo capítulo, se ocultan bajo cinco términos alusivos: “Papiroflexia”, “Telegrama”, “Equívoco”, “Capicúa” y “Onomatopeya”. Aunque en realidad los autores escrutados son seis: ella es el verdadero objeto del análisis. Suyo el organismo sometido a autopsia. Ella, como autora enclaustrada en una habitación crítica, y no su producción, es quien se somete a examen. Es un trabajo, por tanto, autorreferencial, que se inicia en “Ambliopía”, el primer capítulo, dedicado a sus problemas de percepción oftalmológica, y que concluye en “Ambigrama”, que es como denomina al último, en el que reflexiona acerca de su zurdera y de su naturaleza de creadora siniestra.

José J. Parra-Bañón
Universidad de Sevilla
<http://orcid.org/0000-0002-2147-0306>